**Las profesoras de los parvularios que impulsamos en los *slums* de Bombay**

Hoy nos gustaría que conozcáis un poquito más a las profesoras que están detrás del proyecto de Educación preescolar, que no son sólo el alma de estos parvularios sino que además son la semilla del cambio en pro de una sociedad que rompe prejuicios y que reivindica derechos y oportunidades, en sus familias y en sus comunidades.   
  
Muchas de ellas ya llevan años en Sonrisas de Bombay y son realmente esenciales en el terreno, con ganas ¡muchas! de mejorar y aprender cada día y un gran sentido de la responsabilidad.



Os queremos hablar de Anjana, maestra del parvulario 10, que está estudiando la última parte del graduado gracias al apoyo de Sonrisas de Bombay y que está muy contenta con sus 6 años de trabajo en la organización.

Os queremos hablar de Vijeya, maestra del parvulario 8, que antes de tener este su primer trabajo, tenía prohibido salir de casa. Ahora, gracias a su independencia económica, ha podido afrontar las prohibiciones maritales y vivir su vida de forma autónoma. Dice estar eternamente agradecida a la organización y a todas las personas que la están apoyando.

Os queremos hablar de Archita, compañera asistente de Vijeya en el parvulario 8, que nos conoció como beneficiaria, ya que su hija iba a uno de los parvularios en 2013.

Os queremos hablar de Sonali, maestra del parvulario 19, cuyo marido está en fase terminal y gracias al apoyo de los compañeros y compañeras del equipo, su marido está atendido y tiene muchos apoyos para afrontar este difícil momento.

Y también de Alka, que trabajaba en uno de los SHG (grupos autogestionados de mujeres), pero sus ingresos no eran suficientes para mantener a la familia (su marido hace trabajos puntuales de electricista y tienen un hijo de 18 años y otro de 14, que pueden estudiar gracias a que su madre tiene un trabajo fijo). Se presentó para trabajar en Sonrisas de Bombay y desde 2010 es maestra del parvulario 7, en Marol.   
  
O de otra Alka, esta vez asistente del parvulario 6, en Vikroli, que está sola actualmente (problemas familiares) y manteniendo a su padre y dos hijos gracias a su trabajo en Sonrisas de Bombay.

También os podemos hablar del inmenso apoyo – palabras prácticamente textuales – que ha supuesto contar con una red de ayuda (sus compañeras especialmente) para Radhika (asistente parvulario 3) para superar la muerte de su hijo de 22 años en un accidente.

Y de la ayuda que supone para Roshna (maestra parvulario 3) tener compañeras que la ayudan con su hijo de 22 años, que tiene problemas de movilidad.

Y transmitiros lo que representa para ellas, con casi palabras textuales, formar parte de este proyecto. Surekha (profesora parvulario 4) nos dice: “ara me tienen mucho más respeto en la familia”, y Manisha (profesora parvulario 5): “mi familia entera ha entendido la importancia que tiene la educación y lo transmite al entorno”.   
  
Todas dicen siempre lo orgullosas que están de ser Sonrisas de Bombay y de que en sus comunidades escuchen siempre “teacher, teacher! al verlas pasar.

¡Tenemos en los parvularios a 60 compañeras maravillosas, cuyas vidas están cambiando!

*6 de julio de 2017*

**Anjali**

Anjali (cuyo nombre es ficticio para garantizar su anonimato) es la tercera de cuatro hijas de una familia humilde, proveniente de un pequeño pueblo en la zona sur de Maharashtra. Se mudaron a Bombay en busca de oportunidades y una vez instalados en la zona de Malad, hace nueve años, su hogar fue derribado para construir nuevas carreteras. Es así como llegaron a Sangharshnagar, una de las zonas en las que trabaja Sonrisas de Bombay.

Tras ir a la escuela, las horas de Anjali transcurrían ayudando a su madre en las tareas del hogar. La familia de Anjali forjó una muy buena relación con sus vecinos, de tal manera que, a menudo, cuando las niñas estaban solas en casa porque sus padres estaban trabajando, sus vecinos se quedaban a cargo de ellas. La relación era tan estrecha que las chicas llamaban al cabeza de la familia vecina “tío”.

Pero lo que al principio parecía una relación de buena vecindad, e incluso de cariño entre familias, se fue volviendo algo más oscuro. Su vecino empezó a tratar de manera más especial a Anjali y aumentó sus visitas, sobre todo cuando ella estaba sola en casa, cosa que sucedía a menudo, ya que sus hermanas tenían turno de tarde en la escuela.



Anjali recuerda cómo las visitas empezaron a incomodarla, ya que lo que de pequeña eran abrazos y besos aparentemente inocentes, derivaron en gestos con un claro componente de abuso sexual. A Anjali le costó mucho explicar los episodios vividos. “Él me decía que me estaba convirtiendo en una jovencita preciosa y que sus masajes me ayudarían a desarrollarme de manera mucho más saludable. A mí no me gustaba nada y me resistía, pero él no me dejaba y no sabía qué hacer. Pensaba que nadie me creería si lo contaba, porque él se comportaba como una figura paterna delante de la gente. Estaba muy asustada y empecé a sentirme tan mal que caí en una depresión.”

Fue a través de la campaña que se realizó para el curso 2016-17 que Anjali conoció el proyecto Life Skills Empowerment (LSE). Sus padres accedieron a que se apuntara, ya que últimamente parecía estar un poco extraña y sobre todo haberse vuelto muy, muy introvertida. Anjali empezó a asistir a los talleres dos veces por semana. “Desde el principio disfruté mucho las sesiones de LSE y noté cambios muy positivos en mí. Gané mucha confianza y lo noté también mucho en mis estudios. Una parte muy importante del éxito, desde mi punto de vista, está en nuestra responsable, Prafullata. Consiguió que nos sintiéramos muy cómodas y confiáramos mucho en ella, así que le contábamos nuestros problemas y ella nos ayudaba a resolverlos. Fue así como un día, después del taller “Buena caricia-mala caricia”, me decidí a hablar con ella y a explicarle lo que me estaba pasando. Me dijo que hablara inmediatamente con mi madre. Yo le respondí que no me creería y lamentablemente fue así. Pero al final, con la ayuda de Prafullata conseguimos que un día mi madre llegara cuando mi “tío” estaba en casa, así que pudo verlo con sus propios ojos.” Sin dudarlo, su madre le echó.

Anjali quería denunciar a su vecino, pero su familia se resistió por miedo al estigma que una situación tan grave e injusta como los abusos a menores pueden implicar. “Desafortunadamente en nuestra sociedad, aún hoy, si alguien descubre que una niña ha sido víctima de abusos sexuales hay gente que la criminaliza y culpa, e incluso rechaza el contacto con ella, en vez de castigar al abusador.” A los padres de Anjali les daba mucho miedo que nadie quisiera casarse con ella si se conocía la verdad.

Finalmente, Anjali pudo poner punto y final a esa pesadilla y se siente orgullosa de haberse sabido defender y haber luchado por su bienestar. Anjali sólo tiene palabras de agradecimiento y reconocimiento para Prafullata y el equipo de LSE.

*Septiembre de 2017*

**Poorvi**

Poorvi (cuyo nombre es ficticio para proteger su anonimato) conoció el programa de Life Skills Empowerment (LSE) mediante la campaña que el equipo del proyecto llevó a cabo en las calles de los *slums*, barrios de chabolas, de Chandivali (área de Bombay) para conocer niñas interesadas en participar en el mismo. Este fue el caso de Poorvi. Y es que no podía ser de otra manera. Poorvi es una buena estudiante y una chica muy responsable que, cuando vio que se le ofrecía la oportunidad de mejorar, ni lo dudó: quiso participar.

Así que esta jovencita de 12 años asistía a clase y tampoco fallaba a las sesiones de LSE. Pero además, como tantas otras compañeras suyas, volvía a casa para ayudar a su madre con las tareas del hogar y ocuparse de sus hermanos pequeños. Poorvi tiene una hermana y un hermano más pequeños y un padre con serios problemas con el alcohol, con lo que los episodios de violencia en su casa no son anecdóticos. En su casa ingresan unas 3.000 rupias mensuales (unos 40€).



Muy agobiada por la situación, la mamá de Poorvi decidió pedir un préstamo de 50.000 rupias (unos 650€), pero la situación empeoró cuando no pudo devolverlo a tiempo. Fue en ese momento cuando Poorvi empezó a trabajar vendiendo flores cada día de dos del mediodía a las nueve y media de la noche por 50 rupias al día (0,65€). La estresante situación empezó a afectar a Poorvi en todos los ámbitos de su vida, pero su madre no le permitía dejar el trabajo. Llegado este punto, y sin saber qué hacer, la chica decidió hablar con Prafullata, su responsable en LSE. Y, conscientes de la gravedad de la situación, acordaron hablar con su madre. Lejos de resolver nada, la conversación empeoró la situación, ya que la madre se ofendió mucho porque hubiese contado a alguien ajeno a la familia su situación.

El conflicto provocó que el equipo del proyecto replanteara de manera profunda la manera de intervenir en esta situación y poco a poco establecieron una relación de confianza con la madre que les permitió compartir con ella conceptos tan importantes como que la ley no permite trabajar a un menor de 14 años, que puede tener efectos legales y además graves consecuencias en la vida del niño o la niña. Esto hizo cambiar la perspectiva de la madre, que además se asustó mucho al ver que podría recibir una pena de cárcel y tener que abandonar a sus hijos, con la preocupante relación de su marido con el alcohol. Así fue como su madre accedió a que Poorvi dejara el trabajo. Hoy Poorvi se puede dedicar a estudiar y reconoce sin vergüenza que ella era una niña obligada a trabajar y que gracias a Prafullata y al equipo de LSE pudo recuperar su vida y su infancia. De hecho, afirma que ahora es muy consciente de la importancia de la educación. “He aprendido muchas cosas en LSE y las he compartido con mi familia y amigos. He visto cómo las decisiones no pueden ser tomadas sólo desde la emoción sino que en la vida hay que intentar ser muy racional. Doy las gracias por eso a LSE.”

Poorvi, tienes un futuro por delante que queremos conquistar contigo ¡Gracias a ti!

*Septiembre de 2017*